

Antonio Gramsci y su lectura de Maquiavelo: entre la historia de la filosofía y la teoría política

Alejandro Sánchez Berrocal¹

Recibido: 23/10/2022 / Aceptado: 09/03/2023

Resumen. El presente artículo comienza reconstruyendo la recepción textual y el interés por Maquiavelo a cargo de Antonio Gramsci. A continuación, las dos partes que componen el trabajo buscan ofrecer una exposición del modo, originalidad y consecuencias según las cuales Gramsci interpreta a Maquiavelo, por un lado, en su especificidad histórica, y, por otro, como un teórico político que ofrece aplicaciones tácticas y estratégicas. A través de diversos temas, como la formación del Estado-nación, el precoz jacobinismo de Maquiavelo, la relación entre clase dirigente y masas o las consideraciones sobre la constitución económica de la URSS, mostramos las formas en que Maquiavelo aparece en la obra de Gramsci, qué significa la presencia de florentino en diferentes momentos de la misma y cómo dialoga con el resto del universo conceptual gramsciano.

Palabras clave: Estado-nación; Gramsci; hegemonía; Maquiavelo; nacional-popular; pueblo

[en] Antonio Gramsci's reading of Machiavelli: between the history of philosophy and political theory

Abstract. This article begins by reconstructing Antonio Gramsci's textual reception of and interest in Machiavelli. Then, the two parts of the paper seek to offer an exposition of the way, originality and consequences according to which Gramsci interprets Machiavelli. On the one hand, in his historical specificity, and, on the other hand, as a political theorist offering tactical and strategic applications. Through various themes, such as the formation of the nation-state, Machiavelli's precocious Jacobinism, the relationship between ruling class and masses or considerations on the economic constitution of the USSR, we show the ways in which Machiavelli appears in Gramsci's work, what the Florentine's presence means at different moments of it and how it dialogues with the rest of the Gramscian conceptual universe.

Keywords: Gramsci; hegemony; Machiavelli; national-popular; nation-state; people

Sumario. 1. Introducción. 2. Gramsci y el impulso del cuarto centenario de la muerte de Maquiavelo para reflexionar sobre el florentino: *primer jacobino* y anticipador del mundo burgués. 3. El Maquiavelo de Gramsci, metáfora e inspiración política: del mito al *Moderno Príncipe*. Referencias

Fuentes de financiación. Esta publicación deriva de la Ayuda Margarita Salas para la formación de jóvenes doctores y ha contado con la financiación del Ministerio de Universidades y la Unión Europea-NextGenerationUE.

Agradecimientos. A la generosa y detallada labor de las personas encargadas de evaluar el manuscrito. Y a mi tutor Agustín José Menéndez Menéndez.

Cómo citar: Sánchez Berrocal, A.(2023): Antonio Gramsci y su lectura de Maquiavelo: entre la historia de la filosofía y la teoría política, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 40(2), 369-379.

1. Introducción

En el año 1949 aparece el cuarto volumen de los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci en la edición temática Togliatti-Platone bajo el título «Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno» (*Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno*). En el prefacio, se establece una relación entre «los

problemas del partido político de la clase trabajadora y de la fundación del Estado socialista» con «los problemas del “moderno Príncipe”». ² La interpretación gramsciana de Maquiavelo comenzó a conocerse, de este modo, vinculada a una serie de problemas inmediatamente políticos (aunque no sin una fuerte carga teórica), como el papel de los partidos en las sociedades contemporáneas o la relación del intelecto-

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
E-mail: alejsa35@ucm.es / alejsanchez95@gmail.com
Orcid: [0000-0002-9763-3474](https://orcid.org/0000-0002-9763-3474)

² A. Gramsci, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato Moderno*, Turín, Einaudi, 1949, p. xix (prefacio). Citado en G. Francioni, «Un labirinto di carta (Introduzione alla filologia gramsciana)», *International Gramsci Journal*, 2(1), 2016, pp. 7-48, aquí p. 8. Disponible y accesible en: <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol2/iss1/22> [última fecha de consulta: 22/10/2022].

tual con las masas. Al igual que sucede con tantos otros motivos gramscianos, la edición temática presentaba de manera homogénea una serie de notas y pensamientos que fueron compuestos en situaciones muy diversas, pagando el precio de ofrecer una aproximación descontextualizada e incompleta al *ritmo del pensamiento* en que tenía lugar la reconstrucción teórica del Maquiavelo de Gramsci.

A partir de 1975, con la edición crítica a cargo de Valentino Gerratana, fue posible empezar a comprender el desarrollo diacrónico de las principales nociones del aparato conceptual de Gramsci, y esto incluye, también, su interpretación de Maquiavelo.³ Si inicialmente el Maquiavelo de Gramsci era entendido como una palabra en clave para hablar de cuestiones de filosofía y estrategia marxistas, posteriormente la interpretación gramsciana de Maquiavelo iría adquiriendo una autonomía cultural y filosófica propia: el florentino ya no solo como una metáfora para hablar del partido político o la hegemonía proletaria, sino una figura histórica que permite repensar algunos problemas asociados a la génesis y configuración de Italia como Estado unitario.⁴

Maquiavelo comprendido en su especificidad histórica y Maquiavelo leído en clave metafórica, por tanto, como las dos caras (inseparables y entrelazadas) de la interpretación gramsciana que nos gustaría explorar en este artículo. Enfocaremos la cuestión desde tres perspectivas: las formas en que Maquiavelo aparece en la obra de Gramsci, qué significa la presencia de Maquiavelo en diferentes momentos de la misma y cómo dialoga con el resto del universo conceptual gramsciano.

Una último comentario preliminar: nos centraremos principalmente en los *Cuadernos de la cárcel*, porque es donde la reflexión sobre Maquiavelo se revela más extensa y profunda, pero también haremos algunas referencias al Gramsci precarcelario en algunos momentos en que ciertas ideas puedan ilustrar los temas tratados.

Gramsci fue un lector e intérprete de Maquiavelo durante prácticamente toda su vida y probablemente leyera sus obras por primera vez en los años de universidad. Una carta de Gramsci a su cuñada Tatiana Shucht, fechada el 23 de febrero de 1931, revela cómo cuando el comunista italiano estaba en Berlín de camino a Moscú para participar en el II Plenum del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (7-11 de junio de 1922), se encontró con su antiguo profesor Umberto Cosmo, entonces asesor cultural en la Embajada de Berlín:

«[...] él todavía insistió para que yo escribiera un estudio sobre Maquiavelo y el maquiavelismo; era una idea fija suya, desde 1917, que yo debería escribir un estudio sobre Maquiavelo, y me lo recordaba en cada ocasión [...]».⁵

Sin embargo, en los años precarcelarios la presencia de Maquiavelo en los escritos de Gramsci es muy limitada: la mayoría de referencias tienen que ver con el adjetivo «maquiavélico» asociado al cinismo y falta de iniciativa histórica de las clases dirigentes intelectuales y políticas del momento. Aunque años más tarde la figura de Maquiavelo irá adquiriendo un peso mayor como clave para repensar cuestiones como el jacobinismo o el materialismo histórico italiano, lo cierto es que, como es sabido, el mismo Gramsci caracterizó sus textos de esta época de un modo muy concreto:

«En diez años de periodismo he escrito tantas líneas que podrían constituir 15 ó 20 volúmenes de 400 páginas, pero estas eran escritas al día y debían, según mi criterio, morir al terminar el día. He rechazado siempre realizar compilaciones, incluso reducidas [...]».⁶

De hecho, desde su primer artículo periodístico en 1910 hasta el ensayo sobre la cuestión meridional, los textos de Gramsci están situados en coyunturas políticas y polémicas inmediatas, y si bien muchos de ellos tienen un gran valor teórico (y no solo, por supuesto, como anticipaciones de lo que sería desarrollado en los *Cuadernos*) sí es cierto que no son el lugar para exponer largos y profundos estudios filológicos e históricos.

El joven Gramsci vivió volcado intelectual y políticamente en los grandes acontecimientos que marcaron su militancia política: las devastadoras consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la vida cultural y artística de Turín, la experiencia de los Consejos de fábrica y el Bienio Rojo, el acontecimiento de la Revolución Rusa, la formación del Partido Comunista de Italia y su relación con la Internacional, el auge del fascismo y la clandestinidad, etc. Todos estos problemas se situaban en el escenario de crisis total del sistema político italiano o, como señala Michele Filippini, «tres crisis vinculadas entre sí —que en los *Quaderni* se denominarán “crisis de autoridad”, “crisis de hegemonía” y “crisis orgánica”— y [que] plantean el problema de cómo nace, pero sobre todo cómo entra en crisis, un orden político».⁷ En este sentido, el célebre historiador del Partido Comunista Ita-

³ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turín: Einaudi, 2014. Esta es la edición que manejamos en el presente texto, indicando cuaderno (Q), parágrafo (§) y página en cada cita.

⁴ El destino del Maquiavelo de Gramsci coincide, así, con el de tantos otros conceptos y diálogos con autores que recorren los *Cuadernos de la cárcel*: solo ha sido posible hacernos cargo del espesor teórico y la complejidad del problema a partir de «la edad de oro» de los estudios gramscianos (filológicos, históricos, filosóficos, &c.) que ha desembocado, además, en la elaboración (todavía en marcha) de la *Edizione Nazionale degli scritti di Antonio Gramsci*. Cf. G. Liguori, *Gramsci conteso. Interpretazioni, dibattiti e polemiche (1922-2012)*, Roma: Editori Riuniti, 2012.

⁵ «A Tatiana Shucht. [Turi,] 23 febbraio 1931», en A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, Turín: Einaudi, 2020, p. 554. Todas las traducciones de obras en idiomas extranjeros son propias.

⁶ «A Tatiana Shucht. [Turi,] 7 settembre 1931», en *Ibid.*, p. 637.

⁷ M. Filippini, «Antonio Gramsci e il “problema dell’ordine”». En R. Baritono y M. Ricciardi (eds.), *Strategie dell’ordine: categorie, fratture, sog-*

liano (PCI), Paolo Spriano, señalaba la importancia y consecuencias de este momento de *crisis total* en la trayectoria política e intelectual del comunista sardo:

«En la posición de Gramsci –en su misma participación en el debate político más inmediato– existe siempre la constatación según la cual el movimiento obrero revolucionario se encuentra actuando frente a y en medio de una crisis que no es sólo una crisis del “Estado liberal” burgués, de sus ideales, de su autoridad, de su personal político, de su parlamento, de su justicia, de su cultura, sino que es una crisis de la sociedad en su conjunto, de sus estructuras, de su modo de producción, de su economía. Y de todo ello viene un divorcio, cada vez mayor, entre Estado y Sociedad».⁸

Solo en las condiciones de encarcelamiento, separado violentamente de la vida política de su tiempo, Gramsci podrá permitirse, aunque en unas condiciones de salud, estudio y escritura intensamente precarias, una visión de más largo alcance, un estudio de ciertos fenómenos «desde un punto de vista más “desinteresado” y “für ewig”».⁹ Inicialmente, los temas alrededor de los cuales Gramsci quiere «absorber» y «centralizar» su vida interior a principios de 1927 son cuatro y Maquiavelo no aparece como uno de ellos: una historia de los intelectuales italianos del siglo XIX, un estudio de lingüística comparada, una investigación sobre el teatro de Pirandello y un ensayo sobre el gusto popular en la literatura. Aunque, como veremos más adelante, Gramsci ya empieza a fijar su atención en Maquiavelo a finales de 1927, la mención explícita al florentino como un nombre propio en su plan de trabajo aparecerá tres años más tarde, en 1930, cuando empieza a elaborar el *Quaderno 8*:

«Me he obsesionado con tres o cuatro temas principales, uno de los cuales es el de la función cosmopolita que han tenido los intelectuales italianos hasta el siglo XVII, un tema que luego puede escindirse en tantas secciones: *el Renacimiento y Maquiavelo*, etc. Si tuviera la posibilidad de consultar el material necesario, creo que se podría hacer un libro realmente interesante y que todavía no existe [...]».¹⁰

2. Gramsci y el impulso del cuarto centenario de la muerte de Maquiavelo para reflexionar sobre el florentino: primer jacobino y anticipador del mundo burgués

Regresemos al decisivo año 1927: el 8 de marzo Gramsci solicita recibir algunos periódicos en su cel-

da y el día 17 del mismo mes se le concede el permiso para escribir; además, consigue abonarse a la biblioteca de la cárcel y empieza a recibir libros desde el exterior. Pero 1927 no es una fecha importante solo por esto. Se trata, además, del cuarto centenario de la muerte de Maquiavelo, un hecho que no pasó desapercibido en el mundo cultural europeo de principios del siglo XX y especialmente en el italiano, ya que aparecieron monografías, artículos en periódicos y revistas, estudios académicos, etc., cuyos enfoques provocaron en Gramsci una cierta sorpresa y, por lo mismo, le animaron a pensar *su* Maquiavelo. Así, el 14 de noviembre de 1927, le escribe a Tania Schucht:

«Me ha impresionado el hecho de que ninguno de los escritores sobre el centenario haya puesto en relación la obra de Maquiavelo con el desarrollo de los Estados en toda Europa en el mismo periodo histórico [...]. Maquiavelo ha sido el teórico de los Estados nacionales regidos bajo la forma de la monarquía absoluta, es decir, él teorizaba aquello que en Inglaterra fue conseguido enérgicamente por Isabel, en España por Fernando el Católico, en Francia por Luis XI y en Rusia por Iván el Terrible [...] *experiencias nacionales que expresaban el problema histórico de la época que Maquiavelo tiene la genialidad de intuir y exponer sistemáticamente*».¹¹

Aquello que llama la atención a Gramsci es que ninguno de los autores que han escrito sobre Maquiavelo en el cuarto centenario de su muerte hayan pensado al secretario florentino en el contexto histórico-político del que formaba parte y, específicamente, su problema teórico por excelencia: la transición de las formas de organización feudales al Estado absoluto y el surgimiento de la burguesía. Lamentablemente, Gramsci nunca pudo leer el texto de Carl Schmitt *Maquiavelo. 22 de junio de 1927*, donde el jurista alemán afirmaba lo siguiente: «cuando en el siglo XVIII [...] se encontraron en Alemania el sentido político y la conciencia nacional, Maquiavelo fue redescubierto por Hegel y Fichte», y añadía cómo los historiadores de la siguiente generación «aclamaron a Maquiavelo como el héroe de la unificación nacional».¹² Ciertamente, en su obra *La constitución de Alemania*, Hegel ya advertía sobre la necesidad de no leer a Maquiavelo como un mero justificador de tiranías, sino que «es preciso acudir a la lectura de *El Príncipe* bajo la impresión directa, sugerida por la historia de los siglos anteriores a Maquiavelo y *por la historia de Italia en la misma época*», pues solo así se comprende el «supuesto universal de Maquiavelo:

getti, *Bolonia: Quaderni di Scienza & Politica* (pp. 121-136), 2020, aquí pp. 123-124.

⁸ P. Spriano, *Gramsci e l'Ordine Nuovo*, Roma: Editori Riuniti, 1965, p. 67.

⁹ «A Tatiana Shucht. [Milano,] 19 marzo 1927», en A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, Turin: Einaudi, 2020, p. 75.

¹⁰ «A Tatiana Shucht. [Turin,] 17 novembre 1930», en *Ibid.*, p. 516. La cursiva es nuestra.

¹¹ «A Tatiana Shucht. [Milano,] 14 novembre 1927», en *Ibid.*, pp. 174-175. La cursiva es nuestra.

¹² El texto schmittiano en español se ha traducido recientemente, y con un formidable aparato crítico en A. N. Dolfó, «A propósito de “Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927”», *Res Publica. Revista De Historia De Las Ideas Políticas*, 22(2), 2019, pp. 551-566, aquí p. 561. Disponible y accesible en: <<https://doi.org/10.5209/rpub.65066>> [última fecha de consulta: 22/10/2022].

Italia podía constituir un Estado». ¹³ En su libro sobre el joven Hegel, Gyorgy Lukács hace notar cómo el filósofo interpretaba a Maquiavelo en cuanto «desesperado patriota de la unidad italiana perdida y por restaurar, un revolucionario nacional». ¹⁴

Abandonemos este breve excursus sobre recorridos teóricos paralelos y volvamos a Gramsci: hemos visto cómo ya en 1927 se abre paso la preocupación por el modo en que los intelectuales italianos están interpretando a Maquiavelo. En efecto, el comunista sardo localiza una falta de contexto histórico, pero ante todo una desvinculación del que considera su problema teórico fundamental: la reflexión sobre el origen y fundación de un Estado-nación. En los *Cuadernos de la cárcel*, esta cuestión aparecerá por primera vez en una fecha tan temprana como 1929, en el *Quaderno 1*, en una nota que luego reelaborará en el *Quaderno 13*, entre mayo de 1932 y noviembre 1933. En este arco temporal de tres años, Gramsci tiene presentes las lecturas de Maquiavelo de Federico Chabod, Francesco Ercole, Francesco de Sanctis o Benedetto Croce, pero sobre todo hay que destacar la publicación en 1931 del libro *Prolegomeni a Machiavelli*, de Luigi Russo, obra que Gramsci lee y discute con atención desde la cárcel y en la cual se ha visto el motivo principal que le lleva a una renovada y profunda aproximación a Maquiavelo. ¹⁵ Comparemos los textos del *Quaderno 1* y del *Quaderno 13*: ¹⁶

Quaderno 1, §10

«Maquiavelo es un hombre totalmente de su tiempo y su arte político representa la filosofía de la época que tiende a la monarquía nacional absoluta, la forma que puede permitir un desarrollo y una organización burguesas. En Maquiavelo se encuentra *in nuce* la separación de poderes y el parlamentarismo; su “ferocidad” se dirige a los últimos restos del feudalismo, no contra las clases progresivas [...]».

Quaderno 13, §13

«Es necesario considerar a Maquiavelo como una expresión necesaria de su tiempo, estando estrechamente ligado a las condiciones y exigencias de la época que derivan de: 1) las luchas internas de la república florentina y de la particular estructura del Estado que no sabía liberarse de los residuos comunales-municipales, es decir, una forma de interferencia del feudalismo; 2) las luchas entre los Estados italianos por un equilibrio en el ámbito italiano, lo que era obstaculado por el papado y por los otros restos feudales, municipalistas

de la forma estatal ciudadana y no territorial; 3) las luchas de los Estados italianos más o menos solidarias por un equilibrio europeo, es decir, las contradicciones entre las necesidades de un equilibrio italiano y las exigencias de los Estados europeos en lucha por la hegemonía. En Maquiavelo influye el ejemplo de Francia y España que han conseguido una fuerte unidad estatal territorial. [...] Maquiavelo es completamente un hombre de su tiempo y su ciencia política representa la filosofía de la época que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas, la forma política que permite y facilita un posterior desarrollo de las fuerzas productivas burguesas».

En estas notas, Gramsci ha fijado el problema teórico maquiaveliano del que en 1927 dio cuenta por correspondencia a su cuñada Tatiana. En el texto del *Quaderno 1*, la anotación es más intuitiva, pero ya presenta de manera embrionaria la idea de Maquiavelo como expresión de su tiempo y pensador del Estado-nación. En el pasaje del *Quaderno 13*, el desarrollo adquiere mayor precisión y complejidad, centrándose en tres puntos estrechamente relacionados entre sí que abren el campo de la interpretación de Maquiavelo en varias direcciones: la lucha contra el feudalismo, la pugna por un equilibrio nacional entre los diferentes Estados italianos y la dependencia de estos dentro del contexto internacional europeo. Además, y no menos importante, Maquiavelo se presenta como el representante de una filosofía política de la monarquía absoluta en cuanto forma social que abre las puertas al desarrollo de las fuerzas productivas burguesas.

Esta idea de Maquiavelo como un anticipador del mundo burgués recorre toda la interpretación histórica del secretario florentino a cargo de Gramsci, y lo hace bajo la idea fuerza de Maquiavelo como *primer jacobino italiano*. Alrededor de dicho tema aparecen diversos motivos asociados al problema de la unidad nacional italiana pensado en un contexto internacional: la débil situación de la Italia de su tiempo como sede de la Iglesia Católica y, a la vez, escenario de diferentes Estados en pugna entre sí, habría impedido el surgimiento de una clase dirigente nacional, lugar ocupado por formas de dominio bajo el cosmopolitismo o los particularismos. En ausencia de una clase dirigente nacional, tenía lugar

«la peor de las formas de sociedad feudal, la forma menos progresiva y más estancada: faltó siempre, y no podía surgir, una fuerza *jacobina* eficaz, la misma fuerza que en las otras naciones ha animado y organizado

¹³ G.W.F. Hegel, *La constitución de Alemania*, Madrid: Aguilar, 1972, p. 123. La cursiva es nuestra. No solo aplicado al caso alemán, sino en el contexto filosófico más profundo de la relación entre individual y universal, particular y general, entre moralidad y eticidad, etc., se ha visto, incluso, cómo «Hegel universaliza el caso expuesto por Maquiavelo y toma la teoría política del florentino como una *concepción general para la fundación del Estado*», M. Sgarbi, «La virtù del principe. Hegel lettore di Machiavelli», *Etica & Politica*, XVIII, 2015, pp. 96-115, aquí p. 114. Disponible y accesible en: <<http://hdl.handle.net/10077/12196>> [última fecha de consulta: 22/10/2022]. La cursiva es nuestra.

¹⁴ G. Lukács, *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*, México DF: Grijalbo, 1970, p. 307.

¹⁵ Cf. F. Frosini, «Luigi Russo e Georges Sorel sulla genesi del “moderno Principe” nei “Quaderni del carcere”», *Studi Storici*, 54(3), 2013, pp. 545-589. Disponible y accesible en: <<https://www.jstor.org/stable/43592504>> [última fecha de consulta: 22/10/2022].

¹⁶ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turin: Einaudi, 2014, *Q1*, §10, p. 9 y *Q13*, §13, p. 1572 respectivamente.

la voluntad colectiva nacional-popular y ha fundado los Estados modernos».¹⁷

La pregunta que en su investigación sobre Maquiavelo se hace Gramsci es, por resumirla en una única fórmula, la siguiente: «¿Por qué y en qué condiciones Italia no ha tenido un proceso de unificación nacional similar al de otros países de la época?». La respuesta a una pregunta de tal magnitud exige, para el comunista sardo, la revisión de toda la historia de Italia: «Es necesario remontarse hasta el Imperio Romano (problemas del idioma, de los intelectuales, etc.), comprender la función de las comunas medievales, el significado del catolicismo, etc., se necesita, en definitiva, hacer un esquema de toda la historia italiana, sintético pero exacto».¹⁸

La necesidad de encontrar una respuesta al nacimiento fallido del jacobinismo en Italia empuja el interés gramsciano hacia ese esquema de investigación de una historia italiana «sintético, pero exacto», especialmente por lo que respecta a los siglos XIV y XV, en los que aparece un conjunto de problemas relativos al humanismo, el Renacimiento, la Reforma o el catolicismo, junto a figuras como Savonarola o el mismo Maquiavelo. Todas estas cuestiones son leídas, precisamente, a la luz del tardío surgimiento de Italia como Estado-nación: la tradición humanista como continuación del universalismo abstracto medieval, la constante separación entre el intelectual y el pueblo, la inexistencia de un vínculo orgánico entre Renacimiento y Reforma, la incapacidad de la lengua y la religión como elementos de cohesión nacional-popular, la ausencia de una Iglesia nacional o la existencia de una clase dirigente que es «casta cosmopolita» compuesta de elementos «apolíticos y anacionales». Michele Ciliberto ha resumido este complejo nódulo de problemas del siguiente modo:

«Ausencia de una burguesía nacional; ausencia de un Estado-nación; ausencia de un [idioma] “vulgar” hegemónico; ausencia de “bloque nacional-popular” en el terreno propiamente religioso: son estas las razones de la “crisis” de la sociedad italiana entre el *Quattrocento* y el *Cinquecento*, y de su complejo subdesarrollo. No se trata, por tanto, de una crisis que se circunscriba en términos culturales: “El humanismo –precisa Gramsci en 1931– fue un hecho reaccionario en la cultura porque toda la sociedad italiana estaba transformándose en reaccionaria”, con el “paso de los principados a las *signorie*”, con “la pérdida de la iniciativa burguesa”, con “la transformación de los burgueses en terratenientes”. En el hiato entre “Reforma” y “Renacimiento” –el cual es, por tanto, carácter fundamental de nuestra historia nacional– se ha incoado una aristocracia separada del pueblo-nación, mientras la burguesía que había prosperado durante el periodo

comunal empezaba una fase de decadencia destinada a durar hasta finales de 1700. En resumen [...], ha habido un atraso general en la formación de las estructuras constitutivas de la modernidad. Esta, en esencia, es la posición de Gramsci al principio de los años treinta. Pensándolo bien, se trata de un modelo teórico de clara matriz “maquiavélica”, en la que se perciben también ecos y motivos de la tradición neogüelfa, pero repensados y radicalmente reorganizados, a la luz del nexo entre “Reforma”-“Renacimiento”».¹⁹

El problema que guía la investigación gramsciana es, por tanto, un cúmulo de preguntas por las razones de un fracaso: por qué *no* se constituye un Estado-nación bajo la forma monarquía absoluta es pensar, también, por qué *no* se forma una voluntad nacional-popular italiana o por qué *no* hubo una vinculación orgánica entre intelectuales y masas, etc. Asuntos, todos estos, los cuales impulsarían la reflexión sobre el mismo Maquiavelo como artífice de una intervención teórica apasionada que quiere ser un *drama vivo* capaz de traducirse en estrategia política, imagen muy alejada del frío científico de lo político que habitualmente se cree ver en el secretario florentino. Al menos esta sería la opinión de Gramsci, quien piensa la figura de Maquiavelo a la luz del concepto de «mito» de Georges Sorel:

«El carácter fundamental del *Príncipe* es el de no ser un tratado sistemático sino un libro “vivo”, en el que la ideología política y la ciencia política se funden en la forma dramática del “mito” [...]. El proceso de formación de una determinada voluntad colectiva, dirigida a un determinado fin político, se representa no a través de disquisiciones y clasificaciones pedantes de principios y criterios de un método de acción, sino como la cualidad, características, tareas, necesidad de una persona concreta, que hace funcionar la fantasía artística de quien quiere convencer y da una forma concreta a las pasiones políticas [...]. También el epílogo del *Príncipe* está ligado a este carácter “mítico” del libro: después de haber representado al *condottiero* ideal, Maquiavelo, con un pasaje de gran eficacia artística, invoca al *condottiero* real que históricamente lo encarna: esta invocación apasionada se refleja sobre todo el libro confiriéndole un carácter dramático».²⁰

No podemos ignorar cómo también aquí la lectura de Gramsci coincide de una forma sorprendentemente exacta con la de Hegel, incluso cuando ambos autores ponen el foco de atención en el epílogo de *El Príncipe*. Lo hacen tanto en el tono como en el fondo. El comunista italiano habla de «fantasía», «mito» e «invocación apasionada» frente a las «disquisiciones pedantes», una obra rica en elementos «pasionales» e incluso «dramáticos» dirigida a «la creación de una

¹⁷ *Ibid.*, Q13, §1, pp. 1559-1560.

¹⁸ *Ibid.*, Q13, §1, p. 1559.

¹⁹ M. Ciliberto, *La fabbrica dei Quaderni*, Pisa: Edizioni della Normale, 2020, pp. 179-180.

²⁰ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turin: Einaudi, 2014, Q13, §1, pp. 1555-1556.

fantasía concreta que opera sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar una voluntad colectiva», donde «Maquiavelo mismo se hace pueblo, se confunde con el pueblo [...] con el pueblo que Maquiavelo ha convencido [...] y del que surge y se siente expresión, se siente él mismo», hasta concluir: «parece como si todo el trabajo “lógico” no sea más que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno a la conciencia popular y que concluye con un grito apasionado».²¹ Por su parte, Hegel comenta el contraste entre las «prudentes doctrinas» y el «fervente patriotismo» de Maquiavelo, quien «profundamente sentía las miserias de su patria», razón por la que se impuso el objetivo teórico y práctico de la fundación de un Estado-nación. No hay noticias de que Gramsci conociera este fragmento hegeliano (el cual se recogería de una forma similar en sus *Lecciones sobre filosofía de la historia*), pero la analogía es evidente:

«Se ha llegado a tomar esta obra por irónica; pero el prólogo y la conclusión expresan cuán profundamente sentía la miseria de su patria, de qué ferviente patriotismo brotaban sus ideas frías y prudentes doctrinas: su patria pisoteada por extranjeros, devastada, sin independencia, cualquier noble, cabecilla, ciudad proclamándose soberano; el único medio de fundar el estado, de eliminar estas soberanías –y precisamente teniendo en cuenta que querían valer por soberanas en su inmediata singularidad–, el único remedio contra la barbarie es la muerte de los cabecillas y el terror de la muerte para los demás».²²

Por último, quisiéramos dejar constancia de otra forma en que comparece el Maquiavelo histórico en la obra gramsciana. Se trata de una reflexión que Gramsci ya dejó escrita en el *Quaderno 8* y que nos puede ayudar a completar el cuadro de Maquiavelo como un jacobino precoz o anticipador del mundo burgués. El 14 de marzo de 1932, Gramsci le escribe a Tatiana para que le pregunte a su amigo, el economista Piero Sraffa, si existen publicaciones sobre los juicios de Maquiavelo a propósito de la economía:

«¿Se podría decir que Maquiavelo ha sido un “mercantilista”, si no en el sentido que él haya pensado conscientemente como mercantilista, sí en el sentido, al menos, que su pensamiento político correspondía al mercantilismo, es decir, que decía en lenguaje político aquello que los mercantilistas decían en términos de

política económica? ¿O no se podría en efecto sostener que en el lenguaje político de Maquiavelo (especialmente en el *Del arte de la guerra*) respunta el primer germen de una concepción fisiocrática del Estado y que por eso [...] pueda considerarse un precursor de los jacobinos franceses?»²³

Por la respuesta de Tatiana, sabemos que Sraffa respondió que no conocía el pensamiento económico de Maquiavelo, pero le recomendaba a Gramsci leer las obras de William Petty, a quien Marx consideraba uno de los fundadores de la economía clásica. De algún modo, su amigo le estaba dando una pista para que continuara pensando el Maquiavelo político en su relación con el lenguaje de las teorías económicas fisiocráticas. Se trata de un caso aplicado del problema más amplio de la traducibilidad de los lenguajes en Gramsci, pero que permite completar el cuadro de un Maquiavelo protojacobino y anticipador, en lenguaje político, de la economía clásica o, mejor dicho, de «las condiciones socio-políticas en las que la actividad económica moderna ha podido evolucionar y desarrollarse».²⁴

3. El Maquiavelo de Gramsci, metáfora e inspiración política: del mito al *Moderno Príncipe*

¿Qué sucede cuando el Maquiavelo interpretado en clave radicalmente histórica se entrelaza con la metáfora política Maquiavelo? Nos gustaría concluir con una aproximación esquemática a este asunto, a saber, el nexo entre «los problemas del partido político de la clase trabajadora y de la fundación del Estado socialista» con «los problemas del “moderno Príncipe”» al que aludía el prefacio de la primera edición de los *Quaderni*.²⁵ En ellos, el secretario florentino parece actuar en cuanto alegoría de ciertos problemas políticos contemporáneos de Gramsci, como un motivo recurrente que le permite pensar buena parte de su propio aparato teórico y la realidad política de su tiempo. Para mostrar el modo en que sincrónicamente se relacionan Maquiavelo en cuanto figura histórica y Maquiavelo como inspiración teórica nos centraremos en dos temas en que la figura del florentino aparece como referencia ineludible: la relación del líder político con las masas (el problema «del partido político de la clase trabajadora») y la Nueva Política Económica de la URSS (el «problema de la fundación del Estado socialista»).

²¹ *Ibid.*, Q13, §1, p. 1556. Estas líneas permitirían una lectura «radicalmente democrática» de Maquiavelo, no en el sentido de interpretación habitual, es decir, asociado al republicanismo y sus instituciones, sino al mismo *demos* y a los procesos de constitución de un sujeto colectivo autónomo. Cf. P. Thomas, «The modern Prince. Gramsci's reading of Machiavelli», *History of Political Thought*, 38(3), 2017, pp. 523-544.

²² G.W.F. Hegel, *Filosofía real*, México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 212.

²³ «A Tatiana Shucht [Turi,] 14 marzo 1932», en A. Gramsci, *Lettere dal carcere*, Turín: Einaudi, 2020, p. 752. En relación con esta apreciación gramsciana, resulta interesante mencionar que existe un cierto aire de familia con el juicio de Marx sobre los fisiócratas como precursores de la economía clásica burguesa: «Los fisiócratas [quienes] desplazaron la investigación sobre el origen de la plusvalía de la esfera de la circulación a la esfera de la misma producción directa, sentando con ello las bases para el análisis de la producción capitalista [...]», K. Marx, «Teorías sobre la plusvalía», tomo I. En K. Marx y F. Engels, *Obras fundamentales*, volumen 12. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 38.

²⁴ G. Guzzone, *Gramsci e la critica dell'economia politica*, Roma: Viella, 2018, p. 154.

²⁵ *Vid.* nota al pie nº 3.

La reflexión gramsciana sobre la naturaleza del liderazgo político, su función y tipo de relación con las masas se inserta en el contexto más amplio, tan propio de las primeras décadas del siglo XX, de la irrupción de las masas como actores socio-políticos de primer orden. Frente a este escenario, le preocupa especialmente a Gramsci tanto la naturaleza de la relación líder-masas como sus consecuencias para la organización del Estado. Maquiavelo aparece aquí como la inspiración teórica que permite repensar un liderazgo progresivo, incluso —o precisamente por esto— en las condiciones de una sociedad de masas que ha incorporado necesariamente un cierto carácter «demagógico» a su vida política. Pronto veremos el modo en que Maquiavelo aparece en la reflexión gramsciana, pero antes quisiéramos esbozar un par de ideas previas sobre la cuestión que late de fondo en el pensamiento del comunista sardo: el modo en que «demagogia» y «democracia» se relacionan en las sociedades contemporáneas y, sobre todo, si el liderazgo implica una «relación instrumental con las masas que el jefe usa “como un instrumento servil, bueno para alcanzar sus propios objetivos y luego desecharlos”» o, al contrario, «[las masas] como “protagonista histórico” necesario para alcanzar “fines políticos orgánicos” mediante “una obra constituyente”».²⁶ Se trata de la oposición entre un mero liderazgo carismático o la existencia de una forma de *demagogia superior*:

«El “demagogo”, en sentido peyorativo, se presenta como insustituible, crea el desierto a su alrededor, destruye y elimina sistemáticamente los posibles competidores, quiere entrar en contacto con las masas directamente (plebiscito, etc.; gran oratoria, efectos teatrales, aparato coreográfico fantasmagórico) [...]. El jefe político de gran ambición, en cambio, tiende a promover un estrato intermedio entre él y la masa, a suscitar posibles “competidores” e iguales, a elevar el nivel de capacidad de las masas, a crear elementos que puedan sustituirle en la función de jefe. Piensa de acuerdo con los intereses de la masa y éstas quieren que un aparato de conquista y de dominio no se derrumbe por la muerte o la incapacidad del jefe único, precipitando nuevamente a la masa en el caos y la impotencia originarios».²⁷

Más allá de esta reflexión carcelaria de Gramsci, resulta importante remontarnos unos años atrás, cuando el comunista italiano aún estaba en libertad, para comprender el contexto polémico en que surgen sus ideas sobre el liderazgo. En 1922, se funda en Milán un semanario político dirigido por futuristas llama-

do, precisamente, *Il Principe*, donde se interpretaba a Maquiavelo como el pensador del liderazgo fuerte, invocando la necesidad de un líder que superara las pugnas entre partidos. Un año después, en 1923, Benito Mussolini pretendió conseguir un *laurea ad honorem* en Derecho (nunca obtuvo el diploma) presentando una tesis sobre Maquiavelo. La introducción de este trabajo fue publicada en la revista *Gerarchia* como un preludeo a *El Principe* y en él Mussolini afirmaba que «el adjetivo soberano aplicado al pueblo es una trágica broma», pues en las situaciones críticas «al pueblo no le queda más que un monosílabo para afirmar y obedecer», destacando en dicho preludeo «la antítesis entre Príncipe y pueblo».²⁸ A finales de ese mismo año, Gramsci publicaba, aunque sin firma, el artículo *Lenin, capo rivoluzionario*, donde mostraba su concepción del liderazgo anticipando las ideas sobre una «demagogia superior» apenas vistas más arriba y polemizaba con el tipo de liderazgo defendido por los fascistas:

«Hasta que sea necesario un Estado, hasta que sea históricamente necesario gobernar a los hombres, cualquiera que sea la clase dominante se enfrentará a la cuestión de tener líderes, de tener un “líder” [...]. El problema esencial consiste en la naturaleza de las relaciones que los líderes o el líder tienen con el partido de la clase obrera, en las relaciones que existen entre partido y clase obrera: ¿son puramente jerárquicas, de tipo militar, o son de un carácter histórico y orgánico? [...]. La dictadura del proletariado es expansiva, no represiva. *Somos testigos de un movimiento continuo de abajo a arriba, un recambio continuo a través de todas las venas de la sociedad, una circulación continua de hombres.* El líder que hoy lloramos [Lenin] ha encontrado una sociedad en descomposición, un polvo humano, sin orden ni disciplina, porque en cinco años de guerra se había secado la producción, fuente de toda vida social. Todo ha sido reordenado, reconstruido, de la fábrica al gobierno, con los medios, bajo la dirección y el control del proletariado, de una clase nueva, tanto en el gobierno como en la historia».²⁹

Si ahora tenemos en cuenta ambos textos, tanto la reflexión carcelaria como este artículo de 1924, podemos captar los elementos del liderazgo progresivo o demagogia superior en que piensa Gramsci frente a la concepción fascista: se trata de un liderazgo que revitaliza y promueve la movilidad social, no solo en el interior del partido, sino de toda la sociedad política, estamos ante un liderazgo, además, que en cierto sentido educa, disciplina y eleva a las masas y consiste, en definitiva, en una relación orgánica, donde

²⁶ F. Frosini, «Democracia, mito y religión: el Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo», en R. Salatini y M. Del Roio (eds.), *Reflexões sobre Maquiavel*, São Paulo: Cultura Acadêmica, 2014, pp. 173-193.

²⁷ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turín: Einaudi, 2014, Q6, §97, p. 772.

²⁸ B. Mussolini, «Preludeo al Machiavelli», *Scritti Politici*, Milán: Feltrinelli, 1979, p. 231.

²⁹ A. Gramsci, *La costruzione del partito comunista (1923-1926)*, Turín: Einaudi, 1971, pp. 12-16. No firmado, «L'Ordine Nuovo», marzo 1924, s. III, I, n. I. Publicado posteriormente bajo el mismo título pero ya firmado como ANTONIO GRAMSCI, en «L'Unità», el 6 de noviembre de 1924, I, n. 229. La cursiva es nuestra.

líder y masa se retroalimentan en un círculo virtuoso. Esta retroalimentación o, por decirlo con palabras de Gramsci en los *Quaderni*, esta «coparticipación activa y consciente» y «compasión», no solo tiene como paradigma el liderazgo de Lenin, sino las reflexiones de Maquiavelo en *El Príncipe*. Recordemos el modo en que Gramsci se refiere al epílogo de la obra:

«Maquiavelo se hace pueblo, se confunde con el pueblo, pero no como un pueblo entendido “genéricamente”, sino con el pueblo al que Maquiavelo ha convencido con su tratado, el pueblo del que él se siente parte y del cual se convierte en conciencia y expresión del mismo: parece que todo el trabajo “lógico” no es más que una autorreflexión del pueblo, un razonamiento interno que se hace en la conciencia popular y que tiene su conclusión en un grito apasionado inmediato».³⁰

Pero el «moderno príncipe, el mito-príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto, solo puede ser un organismo», recuerda Gramsci. ¿Entonces, quién puede encarnar esa función de liderazgo? El comunista italiano afirma: «un elemento complejo en el cual ya se haya concretado una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción», a saber: «este organismo viene ya dado por el desarrollo histórico y es el partido político, la primera célula en la que se agrupan los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales». En esta formulación, el partido no solo aparece como un elemento que pretende convertirse en organizador de la vida estatal y *clase universal* (por usar la expresión hegeliana), sino que es, al mismo tiempo, un *educador*. La relación de liderazgo se lee, así, en una primera aproximación, como una *relación pedagógica*: las clases subalternas deben adquirir una conciencia propia, sin «importarla» de los intelectuales de la clase dirigente. Ello se vincula explícitamente al *Príncipe* de Maquiavelo en una aclaración entre paréntesis relativa al liderazgo «tipo fundación de nuevos Estados y nuevas estructuras nacionales y sociales».³¹ Así, el partido político tendría una doble función relacionada con el ejercicio de la hegemonía: realizar una «reforma intelectual y moral» de las masas y llevar a cabo la fundación de un nuevo orden. Estas reflexiones forman parte de la posibilidad de pensar configuraciones post-liberales de organización política que sean progresivas. Se trata, como ha señalado Fabio Frosini, de

«la exigencia de pensar la política, explicitando en conceptos y por tanto en estrategias practicables aquello que los bolcheviques habían “hecho” a partir

de 1917, [que] se traduce en Gramsci en la búsqueda de una relación entre partido y estado, entre partido y masa social».³²

Es aquí donde Gramsci localiza en la intervención teórica de Maquiavelo la tarea apasionada de articular y hacer consciente a quienes todavía no tienen voz, pues su objetivo es el de la transición de la *multitud* al *pueblo*, de la subalternidad a una voluntad nacional-popular autónoma e independiente. Frente al tipo de liderazgo fascista, donde el líder instrumentaliza a una masa que mantiene fuera del poder, Gramsci piensa la posibilidad de articular un bloque histórico nacional-popular progresista, donde partido y masa estén en una relación de capilaridad y retroalimentación:

«La relación “entre el profesor y el estudiante es activa, recíproca y en la que todo profesor es siempre un estudiante y cada estudiante es siempre un profesor”. Esta formulación es un comentario a la tesis marxiana sobre Feuerbach, donde Marx dice que el mismo educador debe ser, a su vez, educado. Este enfoque sugiere que la relación entre las masas populares y la filosofía de la praxis —entre el intelectual que surge y se individúa dentro de la matriz social y cultural que ubica a las masas en el tiempo y en el espacio, y las masas cuyo pensamiento y cultura el intelectual expresa y refleja— es intrínsecamente una relación hegemónica y, en consecuencia, política».³³

Y precisamente alrededor de la idea de hegemonía gira la otra cuestión que queremos tratar a propósito de Maquiavelo como inspirador de estrategia política. Aquí, motivos como el jacobinismo precoz de Maquiavelo, su intención de unir el campo y la ciudad a través de la milicia nacional o la imagen del centauro como soldadura entre la coerción y el consenso aparecen ligadas al modo en que Gramsci piensa la hegemonía socialista que se ejerce en la Unión Soviética durante la Nueva Política Económica (*Nóvaya ekonomícheskaya politika*, NEP por sus siglas). En un estudio ya clásico sobre Gramsci y Maquiavelo, Leonardo Paggi exponía el problema del siguiente modo:

«En la definición de Maquiavelo como teórico de la lucha por el poder en el periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo hubo sin duda un fuerte énfasis pragmático que, si por un lado estrechó singularmente los límites de su pensamiento político, precisamente en virtud de esa carga fuertemente alusiva a los acontecimientos que tenían lugar en la Unión Soviética, también redescubrió el momento tal vez inmediatamente más disruptivo y ausente en las concepciones

³⁰ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turín: Einaudi, 2014, *Q13*, §1, p. 1556.

³¹ *Ibid.*, *Q13*, §1, p. 1558.

³² F. Frosini, «Gramsci e Machiavelli, Il Principe come “autoriflessione” del popolo e il problema politica dell’avanguardia», en T. Serra (ed.), *Machiavelli tra filosofia e politica*, Roma: Aracne Editrice, 2010, pp. 93-108, aquí p. 100.

³³ B. Fontana, *Hegemony and Power: On the Relation between Gramsci and Machiavelli*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993, p. 26.

tradicionales de la política: ser la verdad un momento irrenunciable en la vida de un Estado históricamente progresista, fundado en el consentimiento, activo o pasivo, de las masas».³⁴

Decir la verdad en política no como algo propio del ámbito exclusivamente del discurso y la retórica, sino como parte de esa relación entre el «educador que es educado» y el «educado que es también educador», cuya experiencia histórica más intensa para Gramsci fue la NEP, interpretada como la violenta transición del momento particular o corporativo-económico al momento universal o ético-político. Como es sabido, tras la Gran Guerra y la Revolución de Octubre, Lenin impulsa la NEP para superar la situación de pobreza impuesta por el comunismo de guerra, lo que implicó hacer concesiones al capital extranjero, a los terratenientes y a la iniciativa privada, dando lugar a un capitalismo de estado que contemplaba formas mixtas de regulación económica. Esta situación provocó la gran paradoja según la cual la clase que había tomado el poder y era dirigente, el proletariado, se veía obligada a vivir en peores condiciones que la clase supuestamente dominada, especialmente los terratenientes. Al menos temporalmente. Pero esto no fue impedimento para que se extendiera un gran desánimo y malestar social entre los obreros que apoyaron la Revolución (basta recordar por ejemplo la célebre Rebelión de Kronstadt) y entre diferentes facciones del Partido Comunista (como la pugna entre la Oposición de Izquierda y la línea encabezada por Bujarin). Se trataba de una situación en la que el proletariado había conseguido el poder político, pero aún no estaba en posición de organizar la totalidad de la vida económica de un país. Domenico Losurdo ha resumido este periodo comentando las impresiones de Lenin al respecto:

«Cuando el comunismo de guerra aún no ha desaparecido —estamos entre marzo y abril de 1920—, Lenin llama la atención sobre la paradoja que ha surgido en la Rusia soviética: “La clase obrera se ha convertido en la clase que ostenta el poder del Estado y se ve obligada a soportar grandes sacrificios, a morir y a pasar hambre”. Viven en peores condiciones económicas que los campesinos, los cuales se han beneficiado mucho de la nueva situación: “por primera vez han estado mejor alimentados que durante cien años en la Rusia zarista”. La paradoja se exagera e incluso se hace in-

sultante con la introducción de la NEP: ahora vive en condiciones económicas mucho mejores que la clase políticamente dominante una clase, o sectores de una clase, que ha sido destronada en cuanto explotadora. La tolerancia concedida a los nuevos ricos, a pesar de la persistente miseria proletaria, provoca en la Rusia soviética un intenso y extendido sentimiento de “traición” [...].³⁵

La violenta implantación de la NEP y, sobre todo, la muerte de Lenin unos años después, fueron el desencadenante de una pugna entre facciones dentro del Partido Comunista de la URSS. Gramsci, como dirigente del Partido Comunista de Italia, intervino con una polémica carta el 14 de octubre de 1926 dirigida al Comité Central del Partido Comunista de la URSS donde precisamente hace una referencia sobre la gestión de las contradicciones de la NEP y sus peligros:

«Camaradas, nunca se ha visto en la historia que una clase dominante en su conjunto estuviera en unas condiciones de vida inferiores a determinados elementos o estratos de la clase dominada y subordinada. La historia ha reservado en suerte al proletariado esta contradicción inaudita. En estas contradicciones residen los mayores peligros para la dictadura del proletariado, especialmente en los países en los que el capitalismo no haya tenido un gran desarrollo y no haya logrado unificar las fuerzas productivas».³⁶

Hay en la obra de Gramsci algunos motivos maquiavelianos que son pensados a la luz de este tipo de problemas, como su programa de «unir la ciudad y el campo» o su análisis de la coyuntura internacional para reflexionar sobre la idea de «socialismo en un solo país». Se trata de leer al teórico de lo político Maquiavelo a través de las prácticas leninistas, y viceversa, comprender la estrategia de Lenin filtrada por el aparato conceptual maquiaveliano. En este intercambio de intuiciones, conceptos e ideas, el problema de la NEP en cuanto conciliación de intereses contrapuestos entre el proletariado industrial y el campesinado se piensa como un problema crucial de la hegemonía socialista.³⁷ Un nudo de cuestiones cuya tensión y complejidad, como revela la carta al Comité Central del Partido Comunista de la URSS arriba citada, permanecerá como un tema de preocupación y estudio para Gramsci en prisión.³⁸ Entre

³⁴ L. Paggi, «Machiavelli e Gramsci», *Studi Storici*, 10(4), 1969, pp. 833-876, aquí p. 872.

³⁵ D. Losurdo, *La lotta di classe. Una storia politica e filosofica*, Bari: Laterza, 2013, p. 229.

³⁶ Citado en G. Vacca, *Vida y pensamiento de Antonio Gramsci (1926-1937)*, Madrid: Akal, 2020. Edición digital.

³⁷ Sobre la originalidad de Gramsci como pensador de la NEP, sea respecto a las corrientes «izquierdistas» como de «derechas», así como el carácter realista de su reflexión política a propósito de la sociedad poscapitalista que estaba implementando la URSS cf. A.C. Коскова, «Особенности и противоречия оценки Антонио Грамши постреволюционной эпохи в Советской России», *Ученые записки Крымского федерального университета имени В. И. Вернадского. Серия «Исторические науки»*. Том 6, 1(72), 2020, pp. 43-56, aquí p. 48.

³⁸ Nótese cómo desde los años del *Biennio Rosso* hasta su madurez intelectual en prisión, Gramsci piensa problemas como la relación de las masas con el partido, las nuevas formas de democracia, la realización de la hegemonía y, en general, la evolución de la URSS, de un modo concreto e inmanente, siempre atento al desarrollo histórico-político de los fenómenos analizados. Sucedió lo contrario con otros dirigentes del movimiento obrero y teóricos políticos, como fue el caso de Rosa Luxemburgo, cuyo juicio de los bolcheviques tras la conquista del poder, en palabras de Guido Liguori, «da la impresión de afrontarlos haciendo abstracción del contexto histórico y entendiendo que el discurso sobre los principios es más importante que los problemas de contingencia y de táctica». Cf. G. Liguori, «Luxemburg e Gramsci: convergenze e divergenze di due pensatori rivoluzionari», *Critica marxista: analisi e contributi per ripensare la sinistra*, n.º. 1, 2020, pp. 29-40.

1932 y 1933, el filósofo italiano se aproxima a las ambivalencias de la NEP en términos negativos que sugieren sacrificios o renunciaciones parciales y, al mismo tiempo, en conceptos positivos como el de la realización hegemónica. En el *Quaderno 4*, §38, leemos:

«Evidentemente el fenómeno de la hegemonía presupone que se tengan en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales la hegemonía será ejercitada, que se forme un cierto equilibrio, esto es, que el grupo hegemónico haga sacrificios de tipo económico-corporativos, pero estos sacrificios no pueden tocar lo esencial, puesto que la hegemonía es política, pero también y especialmente económica, tiene su base material en la función decisiva que el grupo hegemónico realiza sobre el núcleo decisivo de la actividad económica».³⁹

Según Peter D. Thomas, la conciliación de los «sacrificios» (el aspecto negativo) con el ejercicio de la hegemonía (el aspecto positivo) se resuelve en Gramsci de un modo especialmente cercano a las justificaciones teóricas del «último Lenin», a saber, la NEP no se trataría de una medida defensiva o un «retroceso», sino especialmente el intento de configurar una nueva estrategia ofensiva que permita continuar realizando los logros de la Revolución de Octubre en circunstancias inéditas: «la NEP fue un laboratorio para la construcción de un aparato hegemónico dentro de la recién fundada “sociedad política” de la democracia soviética» y, a diferencia de Lenin, según el juicio de Thomas, para Gramsci fue además un intento «de aplicación práctica de la política del frente único, o el intento de una política de clase sobre una base de masas que confirmara la capacidad del proletariado para transformar a las fuerzas sociales aliadas en un poder político de un tipo completamente diferente».⁴⁰ En este sentido, ese «cierto equilibrio» de la función hegemónica mencionado por Gramsci, puede ser leído a la luz del centauro maquiavélico y su doble condición que definiría toda vida política: «fiera y humano, fuerza y consenso, autoridad y hegemonía, violencia y civilización, momento individual y momento universal, agitación y propaganda, táctica y estrategia, etc.».⁴¹ El equilibrio entre coerción y consenso de toda forma estatal es pensado por Gramsci como un componente esencial de la actividad hegemónica, y no es casualidad que sus reflexiones sobre «la función de policía de los partidos políticos» y el «conformismo social» estén redactadas en el cuaderno sobre Maquiavelo:

«[...] tarea educativa y formativa del Estado, que tiene siempre el fin de crear nuevos y más altos tipos de civilización, de adecuar la “civilización” y la moralidad de las más amplias masas populares a la necesidad del continuo desarrollo del aparato económico de producción, por lo tanto, de elaborar también físicamente nuevos tipos de humanidad. Pero, ¿cómo cada individuo tomado singularmente conseguirá incorporarse en el hombre colectivo y cómo se dará la presión educativa sobre los individuos obteniendo consenso y colaboración, convirtiendo a la necesidad y la coerción en “libertad”?»⁴²

En una elaboración anterior de las ideas sobre el conformismo social, estos comentarios sobre «una nueva concepción del Estado, realista y positiva» se agruparán bajo una nota denominada, precisamente, «Maquiavelo. El moderno Príncipe».⁴³ En estas reflexiones gramscianas sobre lo que en términos hegelianos llamaríamos «eticidad», entra aquí también el motivo del «realismo político» de Maquiavelo, interpretado como un paradigma para aquellos que Gramsci, con el fin de evitar la censura carcelaria, denominaba en sus textos «filósofos de la praxis» (principalmente Marx y Lenin):

«Puede decirse que Maquiavelo se haya propuesto educar al pueblo, pero no en el sentido que se le da habitualmente a esta expresión o al menos le han dado ciertas corrientes democráticas. Para Maquiavelo “educar al pueblo” pudo significar solamente estar convencido y consciente de que solo puede existir una política, la realista, para conseguir el fin deseado y que por tanto es necesario agruparse y obedecer alrededor de ese príncipe que emplea tales métodos para conseguir el fin, porque solo quien quiere el fin quiere los medios adecuados para conseguirlo. La posición de Maquiavelo, en este sentido, sería aproximable a la de los teóricos y políticos de la filosofía de la praxis, que también han tratado de construir y difundir un “realismo” popular, de masas y han debido luchar contra una forma de “jesuitismo” adaptado a otros tiempos».⁴⁴

En definitiva, las notas sobre «la función de policía de los partidos», el centauro maquiavélico como metáfora del doble momento de la coerción y el consenso o sus reflexiones sobre el conformismo social indicaban un fértil camino de investigación sobre esa «nueva concepción del Estado, realista y positiva» a la que debería acompañar una noción renovada del Derecho en sentido comunista.

³⁹ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turín: Einaudi, 2014, Q4, §38, p. 772.

⁴⁰ P. Thomas, *The Gramscian Moment. Philosophy, Hegemony and Marxism*, Leiden: Brill, 2009, p. 237.

⁴¹ A. Gramsci, *Quaderni del carcere* (4 vols.), Turín: Einaudi, 2014, Q13, §13, p. 1576. Habitualmente se interpreta también la cuestión de la coerción y el consenso a la luz del programa político gramsciano de crear una Asamblea constituyente que agrupara fuerzas antifascistas no comunistas, pues mientras que el momento coercitivo-represivo sería eficaz contra los «enemigos», la relación con los adversarios políticos (como socialdemócratas y liberales) debía ser mediante el consenso. Cf. P. Thomas, «Gramsci's Machiavellian Metaphor: Restaging The Prince», en F. del Lucchese, F. Frosini y V. Morfino, *The Radical Machiavelli*, Leiden: Brill, 2015, pp. 440-455.

⁴² *Ibid.*, Q13, §7, pp. 1565-1566.

⁴³ *Ibid.*, Q8, §52, p. 972.

⁴⁴ *Ibid.*, Q14, §33, pp. 1690-1691.

Pocos años después de que la nota anteriormente citada fuera escrita comenzaron los «procesos de Moscú», la Gran Purga que arrasaría con miles de dirigentes y militantes del Partido Comunista de la URSS. Lev Kamenev, una de sus célebres víctimas, estuvo a cargo de la primera y única edición de *El Príncipe* que apareció en la URSS a finales de 1934.

Poco después, en 1936, desencadenado el terror estalinista, entre las acusaciones pronunciadas por el fiscal Andréi Vyshinski para condenarle a muerte, figuraba la de «maquiavélico».⁴⁵ Lamentablemente, nunca podremos saber qué habría opinado Gramsci de esta siniestra ironía del destino, pues ya estaba gravemente enfermo y moriría un año después.

Referencias

- Carta, P. «Machiavelli in Russia» (pp. 265-286). En Carta, P. y Tabet, X. (eds.). *Machiavelli nel XIX e XX secolo*. Padua: Cedam, 2007.
- Ciliberto, M. *La fabbrica dei Quaderni*. Pisa: Edizioni della Normale, 2020.
- Dolfo, A. N. «A propósito de “Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927”». *Res Publica. Revista De Historia De Las Ideas Políticas*, 22(2), 2019, pp. 551-566. Disponible y accesible en: <<https://doi.org/10.5209/rpub.65066>> [última fecha de consulta: 22/10/2022].
- Filippini, M. «Antonio Gramsci e il “problema dell’ordine”» (pp. 121-136). En Baritono, R. y Ricciardi, M. (eds.). *Strategie dell’ordine: categorie, fratture, soggetti*. Bologna: Quaderni di Scienza & Politica, 2020.
- Fontana, B. *Hegemony and Power: On the Relation between Gramsci and Machiavelli*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.
- Francioni, G. «Un labirinto di carta (Introduzione alla filologia gramsciana)». *International Gramsci Journal*, 2(1), 2016, pp. 7-48. Disponible y accesible en: <https://ro.uow.edu.au/gramsci/vol2/iss1/22> [última fecha de consulta: 22/10/2022].
- Frosini, F. «Democracia, mito y religión: el Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo» (pp. 173-193). En Salatini, R. y Del Roio, M. (eds.). *Reflexões sobre Maquiavel*. São Paulo: Cultura Acadêmica, 2014.
- Frosini, F. «Gramsci e Machiavelli, Il Principe come “autoriflessione” del popolo e il problema politica dell’avanguardia» (pp. 93-108). En Serra, T. (ed.). *Machiavelli tra filosofia e politica*. Roma: Aracne Editrice, 2010.
- Frosini, F. «Luigi Russo e Georges Sorel sulla genesi del “moderno Principe” nei “Quaderni del carcere”». *Studi Storici*, 54(3), 2013, pp. 545-589. Disponible y accesible en: <<https://www.jstor.org/stable/43592504>> [última fecha de consulta: 22/10/2022].
- Gramsci, A. *La costruzione del partito comunista (1923-1926)*. Turín: Einaudi, 1971.
- Gramsci, A. *Lettere dal carcere*. Turín: Einaudi, 2020.
- Gramsci, A. *Quaderni del carcere* (4 vols.). Turín: Einaudi, 2014.
- Guzzone, G. *Gramsci e la critica dell’economia politica*. Roma: Viella, 2018.
- Hegel, G.W.F. *Filosofía real*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Hegel, G.W.F. *La constitución de Alemania*. Madrid: Aguilar, 1972.
- A.C. Коскова, «Особенности и противоречия оценки Антонио Грамши постреволюционной эпохи в Советской России», *Ученые записки Крымского федерального университета имени В. И. Вернадского. Серия «Исторические науки»*. Том 6, 1(72), 2020, pp. 43-56.
- Liguori, G. *Gramsci conteso. Interpretazioni, dibattiti e polemiche (1922-2012)*. Roma: Editori Riuniti, 2012.
- Liguori, G. «Luxemburg e Gramsci: convergenze e divergenze di due pensatori rivoluzionari». *Critica marxista: analisi e contributi per ripensare la sinistra*, n.º. 1, 2020, pp. 29-40.
- Losurdo, D. *La lotta di classe. Una storia politica e filosofica*. Bari: Laterza, 2013.
- Lukács, G. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México DF: Grijalbo, 1970.
- Marx, K. «Teorías sobre la plusvalía» (tomo I). En Marx, K. y Engels, F. *Obras fundamentales*, volumen 12. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Mussolini, B. «Preludio al Machiavelli». *Scritti Politici*. Milán: Feltrinelli, 1979.
- Paggi, L. «Machiavelli e Gramsci». *Studi Storici*, 10(4), 1969, pp. 833-876.
- Sgarbi, M. «La virtù del principe. Hegel lettore di Machiavelli». *Etica & Politica*, XVIII, 2015, pp. 96-115. Disponible y accesible en: <<http://hdl.handle.net/10077/12196>> [última fecha de consulta: 22/10/2022].
- Spriano, P. *Gramsci e l’Ordine Nuovo*. Roma: Editori Riuniti, 1965.
- Thomas, P. *The Gramscian Moment. Philosophy, Hegemony and Marxism*. Leiden: Brill, 2009.
- Thomas, P. «Gramsci’s Machiavellian Metaphor: Restaging The Prince» (pp. 440-455). En Lucchese, F., Frosini, F. y Morfino, V. *The Radical Machiavelli*. Leiden: Brill, 2015.
- Thomas, P. «The modern Prince. Gramsci’s reading of Machiavelli». *History of Political Thought*, 38(3), 2017, pp. 523-544.
- Vacca, G. *Vida y pensamiento de Antonio Gramsci (1926-1937)*. Madrid: Akal, 2020. Edición digital.

⁴⁵ P. Carta, «Machiavelli in Russia», en P. Carta y X. Tabet (eds.), *Machiavelli nel XIX e XX secolo*, Padua: Cedam, 2007, pp. 265-286.